

Solidaridad e internacionalismo.
Lecturas para la reflexión. Tomo IV.

Ernesto Che Guevara

Introducción

Dentro de las múltiples funciones que desempeñara el Che dentro de la Revolución Cubana, una de las más sobresalientes es la concerniente a su desempeño dentro de la política exterior cubana, como parte de las responsabilidades asignadas. Forma una de sus facetas de más audacia y lucidez, sobre todo por algunas tesis que comienza a desarrollar desde el propio año 1959, fecha en se registra su primera salida al exterior, concernientes a la unidad tricontinental y, a la vez, premisa de sus posteriores tesis tercermundistas.

En ese viaje, visita a los países que conformaban el Pacto de Bandung, antecedente del Movimiento de los Países No Alineados. El poder reflexivo y de integración reflejan un pensamiento consecuente con el antes y el después de su trayectoria revolucionaria, por su alto sentido de la solidaridad con los países que se levantaban para alcanzar su libertad y soberanía frente a los poderes coloniales.

Otros momentos destacados se sucedieron, dentro de ellos su participación en la Conferencia del consejo Económico y Social de la OEA, en Punta del este, Uruguay, en 1961, donde expone lúcidamente las coordenadas para profundizar en la penetración imperialista en América Latina, las particularidades del neocolonialismo y las vías comunes a enfrentar para dar solución a los males impuestos y resaltar la unidad com expresión suprema de nuestro latinoamericanismo.

En el centro de esos males destaca la naturaleza propia del sistema capitalista, tema que será objeto de análisis permanente en tribunas internacionales, donde denuncia las causas que consideraba objetivas y responsables del estancamiento económico de los países subdesarrollados. Estas puntualizaciones, entre otras, son parte de los discursos seleccionados en el presente compendio, entre los que se distingue el discurso pronunciado en Ginebra, en marzo de 1964, y sus posiciones respecto al intercambio desigual y a la necesidad de que los pueblos económicamente dependientes constituyan un bloque como forma de alcanzar un desarrollo económico sólido. Es consciente de la magnitud de la empresa, frente a actitudes, que abiertamente expone, acerca de la posición que debían asumir los países socialistas, muchas veces ambiguas o incluso de pleno apoyo y participación con tácticas establecidas por la estrategia imperialista. Insiste en que no se puede permanecer indiferente ante el ejemplo de Vietnam, solo en su lucha a muerte y sin

el apoyo incondicional del internacionalismo, como el deber insoslayable de los pueblos.

En esa misma línea de confrontación, expone que sus tesis en discursos ante la Asamblea de la ONU, en diciembre de 1964, y cuyo colofón se cierra con su intervención en Argelia, en febrero de 1965, durante el desarrollo del Seminario Económico Afroasiático, cuando reitera, una vez más, la naturaleza del sistema capitalista y la dimensión de la lucha revolucionaria, única vía para alcanzar el surgimiento de un mundo sin dominación y explotación. Como se puede advertir, el humanismo revolucionario del Che se manifiesta definitivamente a través de una necesidad práctica y objetiva de la lucha contra un enemigo común, el imperialismo, posición sustentada en toda su trayectoria revolucionaria.

Su decisión definitiva de continuar la lucha internacionalista es expuesta como una estrategia revolucionaria mundial en el llamado *Mensaje a la Tricontinental*, cuyo verdadero nombre es «Creas dos, tres, muchos Vietnam», publicado en abril de 1967, cuando ya se encontraba luchando en Bolivia. El Mensaje es la continuidad de su pensamiento táctico-estratégico de lucha, de enfrentamiento a los poderes imperiales y, desde su punto de vista, el camino hacia la victoria con la alianza consecuente de los países socialistas, además de ser el puente necesario para perfilar una estrategia global en la guerra contra las fuerzas imperialistas y el camino definitivo a la liberación.

En la actualidad, a pesar de contextos históricos diferentes y de los cambios tan profundos acaecidos con la desaparición del socialismo, mantiene un valor inapreciable el llamado del Che acerca de los enormes problemas que acarrearán las divergencias existentes y las fisuras propias del sistema socialista, las que dieron al traste con el mismo. En esa línea, persiste la perspectiva de continuar luchando con las armas que corresponden a los tiempos actuales, para dar solución a los problemas más agudos que enfrenta el mundo en la actualidad.

La lectura de los textos que se publican, contribuye a acercarnos al Che, a su pensamiento y ejemplo, sobre todo desde la profundidad de sus conocimientos y la validez de una perspectiva de lucha a escala global para enfrentar la internacionalización del capitalismo y su profunda desmoralización como expresión de una ausencia total de solidaridad y de destrucción de lo más emblemático de las conquistas culturales de la humanidad.

Es un compromiso insoslayable, en los tiempos actuales, estudiar el proyecto de cambio legado por el Che y sumarlo a las reformulaciones orientadas hacia las nuevas formas de lucha para el hoy y sus probabilidades de éxito, conscientes como expresara el Che en su Mensaje, de que: «[...] la paz, esa paz precaria a la

que se ha dado tal nombre, solo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible [...]».